

En clave de territorio: política para la paz en Colombia

JUAN CARLOS MARÍN SÁNCHEZ*

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/07/2016; FECHA DE APROBACIÓN: 12/11/2016

RESUMEN: Los cambios en las dinámicas socio espaciales están marcados por la influencia del capitalismo global, fase en la cual el régimen de renta y acumulación se expande hacia los territorios, generando transformaciones profundas en las dimensiones sociales y en la configuración del espacio, en cualquier nivel o escala. Los conflictos están causados por una ruptura histórica de las relaciones entre sociedad y naturaleza, provocando una densa y compleja crisis ambiental. Crisis provocada por una serie de antagonismos entre el sujeto y el objeto, la ciencias humanas y sociales, la separación del hombre de la naturaleza, la fragmentación del sujeto mismo, la externalización y cosificación de la naturaleza en primer lugar y luego el hombre en su proceso de mercantilización. Se ha diseñado un discurso del desarrollo, que se ha instalado como dispositivo de poder, en el que no existe sujeto colectivo, la sociedad no participa de ningún proceso que decida su propio futuro.

PALABRAS CLAVE:

- Capitalismo
- Territorio
- Geografía
- Sustentabilidad
- Gentrificación

In terms of territory: Politics for peace in Colombia

ABSTRACT: The changes in the social-spacial dynamics are marked by the influence of global capitalism, fase in which the income and accumulation regime expands towards the territories generating deep transformations in the social dimensions and in the space configuration, whatever the level or scale it is. Conflicts are caused by an historical rupture of the relations nature- society, causing a dense and complex environmental crisis. This crisis is consequence of a series of antagonisms between: subject-object, social and human sciences, the separation of the men from the nature, the fragmentation of the individual, the outsourcing and reification of the nature in first place and then the men in its process of commercialization. A development discourse has been designed to be set as a power devise, in which a collective subject does not exist and society does not participate in any process that decides its own future.

KEYWORDS:

- Capitalism
- Territory
- Geography
- sustainability
- Gentrification

* Profesor-investigador de la Universidad de Manizales, Colombia.

Desde hace ya tres largos años, el Gobierno de Colombia y el Grupo Armado de las Farc, el más antiguo y grande del continente, adelantan conversaciones en la Habana, Cuba, con miras a llegar a un acuerdo que ponga fin al conflicto y permita construir la paz. Como es lógico, en las negociaciones de un conflicto tan largo y escabroso entran en juego muchos factores, variables y elementos, pero hay uno en especial que brilla con luz propia y que se vuelve clave a la hora de definir la política para construir la paz, este es, el Territorio.

El proceso que se negocia se concibió y se acordó sobre la base del concepto de Paz Territorial, lo que no sólo ha sido altamente innovador, sino que le da una fuerza tal, que se puede calificar como el proceso de paz más aproximado a la realidad social y política del país, y por lo mismo, el más cercano a un buen resultado final.

La tesis que sostenemos en esta ponencia es que frente a la posibilidad de llegar a un acuerdo que ponga fin al conflicto colombiano, al igual que se habla de una justicia para la paz se debe de hablar de una Política para la Paz. Al abordar este concepto, queremos ir más allá de las políticas públicas, programas y medidas que el gobierno deba o pretenda implementar en aras de alcanzar o garantizar la paz, y plantear, más bien, la urgente necesidad de cambiar el modelo político articulador de las relaciones centro-periferia, en lo cual el tema de ordenamiento territorial adquiere una importancia trascendental.

Pero antes de adentrarnos en esos temas, es necesario establecer el criterio con el que abordamos el concepto de territorio, así como de los imaginarios y representaciones del mismo, y la forma como han sido configurados por el pensamiento occidental y el entorno global. A eso se dedican las siguientes líneas.

Concepto, Imaginario y Representaciones del Territorio

La concepción de Territorio va mucho más allá del espacio geográfico que solemos asumir por tal. El territorio es ante todo una construcción social, un espacio donde múltiples actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales, condicionadas por determinadas estructuras de poder y por las identidades de aquellos actores. Además del área geográfica, se trata de las interacciones entre actores, instituciones y estructuras de poder.¹

¹ Absalón Machado, "Colombia Rural: Razones para una Esperanza", Informe de Desarrollo Humano, PNUD, Colombia, 2011.

² Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2010.

El territorio como construcción social implica asumirlo como una realidad relacional en la que interactúan, de un lado sociedades de personas, con sus paradigmas, sus prácticas, sus costumbres, sus esquemas y su ordenamiento societal, y de otro lado la naturaleza con sus ecosistemas, sus accidentes geográficos y componentes endémicos y climáticos que constituyen el marco para las posibilidades y limitaciones de dicha sociedad.

En la configuración del territorio se dan cita un conjunto de factores que interactúan entre sí dando como resultado unas condiciones que le definen su forma y contenido. Con base en las posibilidades y potencialidades que ofrece el entorno natural, el cual es impactado por la acción humana, se crea una tensión que se puede resolver armónicamente o de manera forzosa, de acuerdo con la composición cultural, y los modelos mentales predominantes.

Los modelos mentales con sus filtros y estrategias de análisis condicionan los imaginarios y representaciones sociales, determinando con ello el ordenamiento social y las coordenadas espacio temporales. Es común que las personas y las sociedades en general tiendan a naturalizar sus realidades y sus ordenamientos, como si fuesen inmanentes a la vida misma y no obedecieran a construcciones humanas que cambian con los tiempos. Sin embargo, aunque perduren por muchos años, esas representaciones sociales son la respuesta a procesos de incubación, desplazamiento y consolidación de los imaginarios, y de hecho continúan mutando, aunque no lo parezca.

La estructuración de imaginarios y representaciones sociales, determinantes del ordenamiento, y con ello de la construcción social del territorio y de la forma en que se dirime la tensión sociedad-naturaleza, en América Latina, han recorrido un largo camino que transita por las cosmovisiones indígenas, la conquista y colonización física y material, la colonialidad del pensamiento y el discurso del desarrollo. Excluyendo la cosmovisión de los pueblos aborígenes (para variar), los otros elementos hacen parte de lo que podemos llamar el *ideario de la modernidad*.

Idearios definitorios de la noción de territorio en América Latina

El ideario de la modernidad tomado como el triunfo de la secularización, de la racionalización y del espíritu del capitalismo se convirtió en el discurso dominante que Europa exportó hacia sus conquistas y colonias en todo el orbe y quedó impregnado en los esquemas poder y conocimiento del mundo occidental. Ese discurso se funda en un profundo reduccionismo por el cual convalida sólo lo que es asimilable para sus patrones socioculturales, pero ignora y desaparece patrones de otras culturas. Este reduccionismo es identificado como una forma de pensamiento abismal.²

El predominio de esta forma de pensamiento, no sólo durante la colonia, sino aún hoy en día, pesa profundamente en el inconsciente colectivo latinoamericano en el que persisten tendencias al eurocentrismo, a convalidar sólo el conocimiento científico occidental y a considerar inferiores los conocimientos, tradiciones y expresiones de poblaciones minoritarias como los indígenas y los afroamericanos, así como, acorde con la noción de progreso ilimitado, realizar un uso intensivo, instrumental e irracional de la naturaleza.

En la búsqueda de alternativas a esta realidad, ha surgido una dificultad dilemática en la imaginación política del pensamiento crítico de raíz occidental: de un lado, se plantea la dificultad de imaginar el fin del capitalismo, y de otro, la dificultad de imaginar cómo será el fin del capitalismo. Esta divergencia ha fracturado el pensamiento crítico en dos vertientes que sostienen opciones políticas de izquierda distintas:³

La primera vertiente centra su creatividad en desarrollar un *modus vivendi* con el capitalismo que permita reducir los costos sociales de la acumulación capitalista dominada por los principios de individualismo, competencia y tasa de ganancia. Dentro de esta opción se han desarrollado la socialdemocracia, el keynesianismo, el Estado de Bienestar y el Estado Desarrollista. Se caracteriza porque el pacto social que establece es más interclasista que transclasista permitiendo alguna reducción en la desigualdad, sin alterar la producción de dominación clasista, en cuanto a la legitimidad, incrementa las expectativas de los tradicionalmente excluidos, sin reducir las de los siempre incluidos; y el proceso político tiene un horizonte limitado producto de la coyuntura internacional favorable, pero sin sustentabilidad de los resultados en el futuro. A esta lógica han obedecido gobiernos de izquierda como Lula en Brasil, Krichner en Argentina e incluso Chávez en Venezuela.

La segunda vertiente trata de imaginar alternativas al capitalismo, bien a partir de un posible postcapitalismo, (Gobiernos) o de un precapitalismo (Indígenas), pero ni unos ni otros imaginan el capitalismo sin el colonialismo interno. Se caracteriza por tener un pacto social más frágil y complejo porque la lucha de clases está más abierta y la autonomía del Estado reside en su capacidad de mantenerla en suspenso y porque en la medida en que la explotación capitalista se combina con dominaciones propias del colonialismo interno, las clases entre las que sería posible un pacto están atravesadas por identidades culturales y regionales que multiplican los conflictos y dificultan la institucionalización; la legitimación nacional–popular no es posible porque la nación no puede omitir la existencia de naciones que quedarían fuera del proceso de democratización, y la legitimidad plurinacional–popular no es posible todavía; y finalmente el proceso político tiene

necesariamente un horizonte más amplio porque sus resultados no son independientes de los derechos y los derechos colectivos que incorporan transformaciones políticas, culturales, de mentalidades y subjetividades. Dentro de esta lógica se están moviendo los gobiernos de Bolivia y Ecuador con sus visiones del Vivir Bien, y del Buen Vivir – Sumak Kawsay, inspiradas en cosmovisiones indígenas que toman distancia del capitalismo y del colonialismo.

El Territorio en el marco Globalización Neoliberal

El proceso de reestructuración global del capitalismo ha dado lugar a un creciente protagonismo del dinamismo económico y a su prevalencia sobre las otras dimensiones del desarrollo. Los cambios en el régimen de acumulación conllevan profundas transformaciones sociales y espacio temporales que redefinen las escalas geográficas, rediseñan la cartografía y configuran nuevas espacialidades del capital que dan lugar a otras formas de ordenar el territorio y al desarrollo de capacidades y lógicas de organización diferentes. La globalización comandada por el neoliberalismo ha sido un poderoso dinamizador de las transformaciones económicas y sociales, modificando la geopolítica mundial, lo que hace que la acumulación de capital sea un asunto profundamente geográfico que contribuye a solucionar las contradicciones internas del capitalismo, y le permiten funcionar como sistema económico y político.⁴

Con la nueva división territorial global del trabajo que trajo consigo la fase actual del capitalismo, en el marco del proceso productivo, los países centrales se reservaron los procesos con mayor valor agregado, mano de obra calificada, innovación, investigación y desarrollo, dejando a los países en desarrollo los procesos más elementales, y más contaminantes,⁵ ello ha generado fuertes impactos sobre el espacio y la sociedad Colombiana, que desde mediados de los años 90, como consecuencia de las dinámicas del capitalismo global, asiste a un largo y continuado proceso de desagriculturización, desindustrialización y terciarización pasiva– rentística de la economía,⁶ lo que ha llevado a una mayor aglomeración en las ciudades, pero a la vez a la exacerbación de problemas de desempleo, crecimiento de la

³ *Ibid.*

⁴ David Harvey, *Espacios de capital. Hacia una geografía crítica*, Editorial Akal, Madrid, 2001.

⁵ Pablo José Ciccolella, *Transformaciones territoriales y metropolitanas en el contexto del capitalismo global*, 2003.

⁶ Luis Jorge Garay, *Globalización y Crisis. Hegemonía o Corresponsabilidad*, Tercer Mundo Editores en coedición con Colciencias, Bogotá, 1999.

economía informal, invasión privada de los espacios públicos, expansión desordenada e incremento de la huella ambiental.

La incorporación del espacio natural al ciclo mundial de la producción lleva al capital a despojar a poblaciones enteras de territorios estratégicos para el régimen de acumulación. Este proceso de reordenamiento territorial ha sido considerado como **capitalismo por desposesión**.⁷

La mercantilización de la naturaleza a través de actividades extractivas, altamente contaminantes y poco intensivas en generación de empleo han producido transformaciones socio espaciales rompiendo procesos simbólicos y culturales de poblaciones y comunidades vulnerables (Indígenas, Campesinos, Afrocolombianos), que, en claro desacato a la constitución política, no han sido consultadas o han sido desoidas cuando intentan preservar los valores naturales, culturales y la vida misma, frente los intereses económicos de las multinacionales.

Las comunidades también se han visto afectadas por otra apuesta energética del país como es la agroindustria de los biocombustibles. Extensas zonas del territorio nacional sufrieron los embates de la violencia paramilitar con sus secuelas de desplazamiento, despojo de tierras, desarraigo y asesinatos de líderes, defensores de derechos y pobladores en general, para abrir espacio a la gran agroindustria del cultivo de palma de aceite con la cual el país se insertó en el creciente mercado de los biocombustibles, insumo básico para los servicios de transporte, factor clave en las dinámicas del capital en el siglo XXI.

El principal rasgo espacial del actual proceso de globalización radica en el grado de **compresión espacio temporal**, intensivo y expansivo, de las relaciones sociales capitalistas y en el **distanciamiento espacial** en el alcance de su lógica. Los arreglos espacio temporales presentan una nueva complejidad en este capitalismo financiero comandado por la información y por los grandes avances tecnológicos y digitales: la globalización implica un mayor distanciamiento espacial, mientras que la compresión espacio temporal supone la intensificación de los aconte-

cimientos y una mayor velocidad en los flujos materiales e inmateriales de los ciclos productivos y financieros. La capacidad para expandir y/o comprimir el tiempo y el espacio contribuyen a configurar el poder y las resistencias en el orden mundial emergente.⁸

Política para la Paz Territorial en la dinámica actual en Colombia

Distintos factores de orden social, político, ambiental y económico se dan cita en la configuración del territorio, y en el caso colombiano se presentan una serie de características como la violencia, el rentismo, el clientelismo, la corrupción, que lo hacen particularmente especial, todos ellos capitalizados por las élites políticas y económicas para concentrar el poder y la dominación, impactando fuertemente la construcción de territorio en Colombia.⁹

La perspectiva de finalización del conflicto y la apuesta del gobierno por la construcción de una paz territorial, llevan a poner sobre el tapete la necesidad de una política para la paz que represente una transformación total de la forma como se construye el territorio en Colombia.

Nuestro propósito es desarrollar un hilo conductor a través de temáticas inherentes al territorio, que se relacionan con la generación de un ambiente poco propicio para el surgimiento de procesos de participación, movimientos sociales y protesta social en Colombia, con lo cual se ahoga el libre ejercicio de la ciudadanía y se hace imposible una verdadera expresión de la política en su verdadera acepción como *la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas y vinculantes*.¹⁰ Los temas a través de los cuales desplegamos este análisis son:

1. Paz Territorial

La visión del conflicto armado en Colombia ha estado dominada por 3 grandes ideologías impuestas por la hegemonía de Estados Unidos en occidente, que han sido aprovechadas sin reservas por las élites colombianas.¹¹ Estas ideologías son:

- la Guerra fría desde mediados de siglo XX hasta finales de los años 80, cuando se consideraba a la guerrilla como la punta de lanza del comunismo internacional.
- La Guerra contra las drogas. Cuando cayó el socialismo, el enemigo paso a ser las mafias del narcotráfico, y la guerrilla fue considerada el cartel más rico y poderoso.
- La Guerra contra el Terrorismo. Tras el 11 de septiembre de 2001 la obsesión norteamericana se centró en el terrorismo internacional, para lo cual la guerrilla era la conexión y expresión más elocuente a este lado del hemisferio.

⁷ David Harvey, *op. cit.*

⁸ Robert Jessop, *El Futuro del Estado Capitalista*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, p. 137.

⁹ Estos temas se encuentran ampliamente desarrollados en el capítulo VII "Construcción de Territorio en Colombia" de la tercera parte del libro inédito *La Política, el Eslabón Perdido* de Juan Carlos Marín y Nicolás Otálvaro.

¹⁰ Rafael del Águila, *Ciencia Política*, Editorial Trotta, 2008.

¹¹ Phillip Abbott. "El conflicto intratable. ¿por qué la guerra en Colombia contra las Farc elude resolución?", en *Small War Journal*, artículo publicado el 16 de noviembre de 2014.

Estas visiones comparten la característica de evitar considerar los problemas estructurales de nuestra sociedad como las injusticias sociales, la exclusión del campesinado, la concentración de la riqueza, las violaciones de derechos humanos, la corrupción de la política y de la justicia, la falta de cambios sociales democráticos.¹²

La perspectiva manejada por el gobierno de Santos, es despojar a las guerrillas de los calificativos anteriores, y tratar de negociar con ellos un acuerdo que haga posible la construcción de la paz. Por ello su primer paso fue reconocer que existe un conflicto armado interno y su mira está puesta en llegar a un acuerdo final que ponga fin al conflicto para pasar a la fase de transición que conduzca a la construcción de la paz.

Con el reconocimiento del conflicto interno, éste no queda asociado tanto a elementos externos como las ideologías mencionadas, sino que se asocia a elementos internos, de la realidad de un conflicto armado, y con él la importancia que adquiere el Territorio en la construcción del proceso de transición, o sea el paso del makingpeace al buildingpeace. Rescatando la endogenización del proceso.

Los elementos que conforman esa fase de transición son: la Temporalidad, la Excepcionalidad, la Territorialidad y la Participación.¹³ En este proceso adquiere vital importancia el rescate que hace el alto comisionado de dos elementos de la transición (Territorio /Participación), dado que en buena medida estos dos elementos tienden a romper la lógica de construcción de nuestro país con base en los impulsos externos que nos vienen del colonialismo y el imperialismo hegemónico, y frente a los cuales sólo asumimos una estrategia de adaptación con la cual no confrontamos nuestra realidad histórica interna.

Con ello se reconoce como un error histórico en negociaciones pasadas intentar desmovilizar grupos sin pensar en transformar territorios y reconstruir el pacto social, lo que se logra de dos maneras: de un lado, ampliando el alcance y fortaleciendo la efectividad de las instituciones territoriales, y de otro lado, construir desde abajo, apoyados en la fuerza y la capacidad de organización de las comunidades. Esto quiere decir que el gobierno y las Farc son las que firmarán los acuerdos, pero serán los ciudadanos en las regiones, quienes definan en ejercicio participación, la construcción conjunta de la paz territorial.

Sobre esta base, se puede indicar que la paz territorial, según los enunciados del comisionado para la paz es la que promueve el gobierno, constituye una oportunidad histórica de la construcción de ciudadanía, lo público y democracia.

De otro lado, en el centro de la visión de paz del gobierno hay una preocupación por el territorio y los derechos.¹⁴ En este punto se resalta lo pertinente con Territorio/Instituciones, en la perspectiva de la imposibilidad de garantizar los derechos en ausencia de instituciones fuertes. Ello en el

entendido de instituciones como el conjunto de prácticas y normas que regulan la vida pública y son indispensables para la creación de condiciones para la cooperación y la convivencia.

La propuesta de Paz territorial pretende aprovechar el momento de la paz para desarrollar Instituciones en los Territorios que con el tiempo hagan valer los derechos de todos, para ello debe complementar el enfoque de derechos con el enfoque territorial.

En el fondo se trata de poner en marcha un modelo nuevo e incluyente de construcción y fortalecimiento de las instituciones en las regiones, teniendo presente que el modelo centralista de traer el Estado a las regiones fracasó, pero tampoco se trata de que comunidades se organicen por su cuenta. Lo que se necesita es imponer una lógica de inclusión e integración territorial basada en una nueva alianza entre Estado y Comunidades para construir conjuntamente institucionalidad en los territorios.¹⁵

Con estos espacios de reconciliación la propuesta de Paz Territorial apunta en primer lugar a vencer la desconfianza natural de las comunidades, convertirlas en actores y no simples receptores de programas y hacerlos más conscientes de sus derechos al contar con instituciones que responden; en segundo lugar a institucionalizar el territorio sobre la base de la participación y la inclusión, y en tercer lugar, construir espacios para la deliberación a nivel territorial, reconstruir la esfera pública para debatir en torno a propósitos comunes y recuperar las reglas básicas del respeto y la cooperación.

Todos estos planteamientos de la Paz Territorial, según lo revelado por el comisionado de paz, aparte de ser innovadores, integrales y holísticos, merecen todo el respaldo ya que están dirigidos al núcleo del problema centro periferia que alimenta el conflicto, el sistema político clientelista, la corrupción y la desigualdad.

2. Ordenamiento Territorial e Instituciones

Desde el punto de vista institucional, los grandes desafíos del gobierno con el proceso son:

¹² Alejandro Reyes Posada. "Las Ideologías contra la Paz", en *El Espectador*, 17 de enero de 2015.

¹³ Sergio Jaramillo, "Transición en Colombia ante el proceso de paz y justicia", Conferencia en la Universidad Externado de Colombia, Texto publicado por el diario *El Tiempo* el 14 de mayo de 2013.

¹⁴ Sergio Jaramillo, "No va a haber otra oportunidad para la Paz", Conferencia en la Universidad de Harvard, Texto publicado por el diario *El Tiempo* el 06 de junio de 2014.

¹⁵ *Ibid.*

- a. La recuperación de la legitimidad, que supone cierta reingeniería en un país cuyas Instituciones son más legales que legítimas, donde hay exceso de legalidad pero defecto de legitimidad. Semejante situación afecta el reconocimiento al orden político vigente, restringe las posibilidades creadoras de la democracia y produce efectos nocivos sobre el Estado de derecho, y
- b. La organización y control del Territorio, tiene que ver con empoderamiento social, con compromiso de las comunidades para un mejoramiento en la calidad de su propia vida.

Dentro de la perspectiva territorial de la construcción de la paz, el tema de la descentralización vuelve a irrumpir. La primera vez fue sólo administrativa, pero se quedó corta. Por eso ahora vuelve a revivir, pero esta vez vinculado a la autonomía territorial como factor determinante en el manejo del post-conflicto, ya que es un problema de la sociedad en su conjunto y no se entiende por fuera de una política de reorganización del territorio.

El posconflicto tendrá que ser un programa de desarrollo territorial no sólo para hacer inclusión en los sitios más alejados de nuestra geografía y cerrar múltiples brechas, sino para definir una organización institucional del territorio consecuente con las realidades de una sociedad diversa y plural.¹⁶

3. Ordenamiento Territorial y Modelo Político

Lo consagrado en la constitución en torno a la autonomía y la necesidad de avanzar hacia ello con una ley de ordenamiento territorial ha sido una gran frustración. La Ley orgánica de ordenamiento territorial (Loot)–ley 1454 del 2011– supuso para el gobierno mucha satisfacción porque después de casi 20 intentos, finalmente se aprobaba la norma, que busca poner en práctica las disposiciones de la Constitución de 1991 sobre el ordenamiento territorial.

¹⁶ Kas & Rinde, INDE, “Descentralización en-clave de Paz”, Fundación Konrad Adenauer – KAS – Red de Iniciativas para la Gobernabilidad, la Democracia y el Desarrollo Territorial – RINDE, Serie Rutas para la Paz, 2014.

¹⁷ Jorge Iván González, Revista *Cinep*, No. 73, [agosto-noviembre 2011.

¹⁸ Alejandro Reyes Posada, “Tierra para la paz”, en *El Espectador*, 23 de noviembre de 2011.

¹⁹ Ruddolf Hommes, “La Política y el Posconflicto”, en *El Tiempo*, 21 de junio de 2015.

²⁰ Eduardo Lindarte Middleton, “Descentralización: ¿por qué fracasa en Colombia?”, en *Razón Pública*, 20 de julio de 2015.

²¹ Juan Manuel Ospina, “La Tierra no Basta”, en *El Espectador*, 4 febrero de 2015.

Pero tal y como quedó, la norma es frágil y realmente no es una ley orgánica de ordenamiento territorial.¹⁷

El enfoque territorial es un pilar conceptual y político central en el acuerdo agrario con las Farc, ya que representa una profundización de la democracia y la descentralización política y administrativa, pues reconoce derechos de ciudadanía a la población de cada territorio para participar en el ordenamiento ambiental del territorio.¹⁸

Para que las entidades territoriales puedan prestar servicios, ejecutar obras y ejercer las funciones que les asignen con el fin de mejorar las condiciones y la calidad de vida de los habitantes de los territorios, hay que rescatarlas de las garras de la politiquería y la corrupción que las tienen absorbidas. Infortunadamente esta situación favorece enormemente el sistema político clientelista que domina la relación centro–periferia, que permite al gobierno conservar las mayorías en la capital y a las élites políticas engordar sus arcas a costa de los recursos de las regiones.

El Estado colombiano nunca ha sido capaz de ejercer un control real en muchas de las regiones en las que por causa de esto no opera la ley, las políticas públicas son ineficaces, no llegan los servicios públicos, se carece de infraestructura y mandan los gamonales, los paras, la guerrilla, solos o en alianza con los otros, con el aval de los partidos.¹⁹

La política en nuestro país se redujo al mantenimiento de la burocracia y de los contratos y a la reelección de los mismos. Esta situación ha afectado la capacidad de la comunidad para tomar directamente las decisiones y controlar la gestión de los recursos que le son transferidos en virtud de la descentralización.

Esta capacidad básicamente supone contar con una clase media numerosa e independiente, con buen nivel educativo, dispuesta a ejercitar la ciudadanía de una manera crítica, apoyada sobre una base laboral y económica sólida y no dependiente directamente del Estado o concentrada en muy pocas empresas.

El problema no radica en la falta de autonomía de las regiones, sino más bien en una administración nacional y local penetrada por el clientelismo y la corrupción.²⁰

La descentralización ha de ser una construcción social progresiva que permita aprendizajes acumulativos. La ausencia y débil presencia del Estado en amplias porciones del territorio nacional. Es oportuno recordar a Luis Carlos Galán: “En Colombia hay más geografía que sociedad y más sociedad que Estado”. A territorios y comunidades que han vivido literalmente “sin dios y sin ley”, no se les puede pedir que sean remansos de paz y prosperidad; sería una contradicción en los términos. Sólo un Estado activo y comprometido puede garantizar que en la diversidad que caracteriza al mundo rural colombiano, convivan e interactúen actores económicos, sociales y culturales diversos: empresarios, campesinos, indígenas y negros.²¹

4. Razones para el no surgimiento de Movimientos Sociales

Debe hacerse un especial llamado de atención sobre lo que se debe entender por oposición y protesta, la movilización y la acción directa social y popular.

Como segundo punto de la agenda de La Habana, el gobierno y las Farc habían acordado negociar sobre tres componentes de la participación política: garantías para la oposición, mecanismos de democracia participativa y mayor presencia de la “población vulnerable” en la vida política. En desarrollo de estas negociaciones llegó la propuesta de calificar la oposición como “política y social”, pero no es lo mismo.

No se debe confundir oposición política con protesta social: la una busca reemplazar al gobierno, la otra exige cosas del gobierno. Los partidos de oposición presentan programas de interés general y candidatos para que haya rotación en el poder; las organizaciones y movimientos sociales protestan o colaboran con el gobierno para avanzar el interés sectorial de sus afiliados. Por oposición se entiende toda acción política de disenso, crítica y fiscalización (del gobierno), ejercida a través del sistema político y de representación, o mediante la protesta, la movilización y la acción directa social y popular.²²

Los movimientos y protestas sociales han sido y son extraordinariamente débiles, debido sobre todo a que el Estado y los propios ciudadanos los tildan y los tratan como “subversivos”. La lucha armada ha sido el pretexto principal para asfixiar el trabajo de la izquierda desarmada y de los movimientos sociales en Colombia.

La radicalización de Colombia hacia lo que se llama la derecha, que representa los intereses de las élites económicas y políticas y la preservación del Status quo, es tan fuerte, que no obstante los angustiantes índices sociales que sitúan al país como uno de los más injustos, inequitativos y desiguales del mundo, así como también uno de los que registra mayores índices de exclusión social y de corrupción política, la disputa política no es entre izquierda y derecha sino entre la derecha y la derecha extrema. Adicionalmente, somos el único país de América del Sur (y casi el único de América Latina) que no ha tenido una revolución social (tipo Bolivia, Nicaragua o México), ni un gobierno socialista o anti-yanqui. Lo más que hemos tenido son “burgueses progresistas”. También somos el único país donde la izquierda no ha pasado el umbral de la tercera parte de los votos en elecciones nacionales.²³

Los partidos reformistas y movimientos sociales tienen mucho menos fuerza que en el resto de América Latina. Esta debilidad excepcional de la izquierda colombiana se extiende por igual a las organizaciones populares: Según la base de datos de la Escuela Nacional Sindical, tenemos

la tasa de sindicalización “más baja de América Latina” y en efecto, “una de las más bajas del planeta” —tan sólo 4.1 de cada cien trabajadores (la de Estados Unidos es 11.4, la de Finlandia es 71), y el número de huelgas en Colombia es notoriamente bajo.

La explicación más cercana para entender esta anomalía es: una historia inacabable de violencia política. Los dirigentes campesinos, los sindicalistas, los voceros de los pueblos indígenas y las comunidades afro-descendientes, los desplazados que aspiran a recuperar sus tierras, suelen ser silenciados con la muerte, con la amenaza o con el exilio.

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) por ejemplo, más de 1,400 indígenas fueron asesinados entre 2002 y 2009 y —en vez de disminuir— la violencia “se agravó” en los últimos años (122 asesinatos en 2010 y otros 118 en 2011). Según la Corporación Arco Iris, 127 campesinos que reclamaban la restitución de sus tierras han sido asesinados en los últimos seis años. Y en estas condiciones es evidente que las causas populares no pueden avanzar.

A lo anterior se suma el hecho de que las guerrillas no sólo no han logrado ninguna conquista social, sino que se han convertido en el mayor obstáculo para que surjan los movimientos populares en Colombia, ya que cuando se dan movilizaciones o protesta ciudadana, el gobierno, las fuerzas armadas, los medios de comunicación y la opinión pública en general, rápidamente las condenan asociándolas con vínculos con los grupos guerrilleros. Este ha sido un buen pretexto para reprimir o criminalizar las acciones populares en Colombia.

De otro lado, también se expide normatividad cada vez más fuerte para hacer desistir a los promotores de la protesta social: los “estatutos de seguridad” y aún “estatutos antiterroristas”, penalizan determinadas acciones de protesta (castiga, por ejemplo, “la obstrucción” del transporte público), o que prohíben marchas, ilegalizan huelgas.

Cuando no obstante todo lo anterior, la protesta social se expresa en las calles, llega la represión estatal por medio de la utilización de las armas: Envían a la policía a disolver protestas (dos ejemplos recientes: la hidroeléctrica El Quimbo y los encontronazos del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) con los estudiantes de Bogotá y Medellín). En la realidad colombiana el uso de las armas está llevando a un fortalecimiento de la extrema derecha y el debilitamiento de una opción democrática.

²² Hernando Gómez Buendía, “Las Farc Política”, en *Razón Pública*, 11 de agosto de 2013.

²³ Hernando Gómez Buendía, “¿Por qué es tan débil la izquierda colombiana?”, en *Razón Pública*, 14 de mayo de 2014

Más allá de la radicalización política del país, del conflicto armado y de la criminalización de la protesta, existen factores socio culturales con raíces históricas muy hondas que ayudan a explicar la debilidad de los movimientos sociales en Colombia. El analista Hernando Gómez Buendía, en su artículo “¿Por qué la izquierda es tan débil en Colombia?”,²⁴ condensa las siguientes, que a nuestro juicio tienen plena validez, y por eso las traemos a colación:

- a. Somos un “país de regiones”, y en cada región hemos tenido una economía campesina que debilita la organización popular: el minifundio es insolidario, el latifundio es paternalista y la plantación es esclavista.
- b. Hemos tenido un Estado débil y sin las rentas. En un Estado así la política no importa, y el bienestar de la gente depende más de su propia iniciativa.
- c. Hemos tenido el proceso de expansión de la frontera agrícola más prolongado de América Latina;

la colonización ha sido una válvula de escape para evitar las grandes movilizaciones urbanas y ha reemplazado la protesta colectiva por la migración individual en busca de una quimera.

- d. El clientelismo como sistema político, que por definición evita la representación de intereses colectivos y hace primar la lealtad vertical hacia el cacique sobre la lealtad horizontal —o la “conciencia de clase”, como decían los sociólogos de antes.
- e. La tradición católica y la familia patriarcal castellana (junto con el mestizaje, que fue disolviendo la identidad de “los de abajo”) confirman y refuerzan el predominio de las lealtades verticales, hacia “el patrón”, hacia “el jefe”, sobre los nexos de solidaridad con quienes tienen el mismo origen humilde.
- f. La cultura del atajo y del sálvese quien pueda que constituyen nuestra impronta nacional y nos convierten en este gran país de solitarios.

Bibliografía

- ◆ Alvater, Elmar, “El capital y el capitaloceno”, en *Mundo siglo XXI*, revista del CIECAS, México, 2014.
- ◆ Banco Mundial, “Una Nueva Geografía Económica”, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 2009.
- ◆ Ciccolella, Pablo José, *Transformaciones territoriales y metropolitanas en el contexto del capitalismo global*, 2003.
- ◆ Del Águila, Rafael, *Ciencia Política*, Editorial Trotta, 2008.
- ◆ Garay, Luis Jorge, *Globalización y Crisis. Hegemonía o Corresponsabilidad*, Tercer Mundo Editores en coedición con Colciencias, Bogotá, 1999.
- ◆ Gómez Buendía, Hernando, “Las FarcPolítica”, en *Razón Pública*, 11 de agosto de 2013.
- ◆ -----, “Porque es tan débil la izquierda Colombiana”, en *Razón Pública*, 14 de mayo de 2014.
- ◆ González, Jorge Iván, Revista *Cinep*, No. 73, |agosto-noviembre 2011.
- ◆ Harvey, David, *Espacios de capital. Hacia una geografía crítica*, Editorial Akal, Madrid, 2001.
- ◆ -----, *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2007.
- ◆ Hommes, Rüdolf, “La Política y el Posconflicto”, en *El Tiempo*, 21 de junio de 2015.
- ◆ Jaramillo, Sergio, “Transición en Colombia ante el proceso de paz y justicia”, Conferencia en la Universidad Externado de Colombia, Texto publicado por el diario *El Tiempo* el 14 de mayo de 2013.
- ◆ -----, “No va a haber otra oportunidad para la Paz”, Conferencia en la Universidad de Harvard, Texto publicado por el diario *El Tiempo* el 06 de junio de 2014.
- ◆ Jessop, Robert. *El Futuro del Estado Capitalista*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- ◆ Jiménez, Carolina y Novoa, Edgar, *Producción Social del Espacio. El Capital y las Luchas Sociales en la Disputa Territorial*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2014.
- ◆ Kas & Rinde, INDE, *Descentralización en-clave de Paz*, Fundación Konrad Adenauer – KAS – Red de Iniciativas para la Gobernabilidad, la Democracia y el Desarrollo Territorial – RINDE, Serie Rutas para la Paz, 2014.
- ◆ Lindarte Middleton, Eduardo, “Descentralización: ¿por qué fracasa en Colombia?”, en *Razón Pública*, 20 de julio de 2015.
- ◆ Machado, Absalón, “Colombia Rural: Razones para una Esperanza”, Informe de Desarrollo Humano, PNUD, Colombia, 2011.
- ◆ Ospina, Juan Manuel, “La Tierra no Basta”, en *El Espectador*, 04 febrero de 2015.
- ◆ Reyes Posada, Alejandro, “Tierra para la paz”, en *El Espectador*, 23 de noviembre de 2011.
- ◆ Santos, Boaventura de Sousa, *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2010.
- ◆ Sassen, Saskia, *Territorio Autoridad y Derechos. De los Ensamblajes Medievales a los Ensamblajes Globales*, Katz editores, 2010.

²⁴ *Razón Pública*, 14 de mayo de 2014.